

En cuanto hablamos, complotamos^{*}

Jacques-Alain Miller

Los complotadores hacen complots y los ocultan. A quienes los cuentan, aunque los inventen, llamémoslos “complotistas”. Un complot real es de la política; el relato complotista es de otro orden: es asunto de literatura. ¿En qué se sostiene su seducción?

La narración pura y simple de hechos, cualesquiera que sean, tomados prestados del mundo real, siempre conlleva faltas, incoherencias y sinsentidos. En pocas palabras, una “zona gris”. Es allí donde el complotista introduce un elemento que cambia todo: una intención, un deseo, una voluntad activa, atribuida a un gran Otro a la vez multiforme, tentacular y disimulado. Basta desplazar este elemento en una narración para que inmediatamente todo se esclarezca. El azar es abolido. Una necesidad lo reemplaza. En adelante, todo tiene una causa. Todo tiene sentido. El dicho se vuelve irrefutable. Se autovalida. La trama del relato se refuerza. Se cierra sobre sí misma, como un poema.

El placer estético se acompaña de una satisfacción cognitiva. En cuanto suponemos las artimañas del Otro, no hay hecho alguno que no se explique, y tampoco la ausencia de hecho. ¿Objeta usted que las pruebas falten? Es que fueron sustraídas. Aunque sea a fuerza de interpretaciones delirantes, el complotista disipa los misterios. Le demuestra a su manera que lo real es racional. Dicho de otro modo, simula el saber científico.

Pero repercute al mismo tiempo en las más antiguas creencias gnósticas, las que hacen de Satanás el creador del mundo. El Otro del complot tiene muchas figuras, puede ser encarnado por todo grupo en el que se hable de eso, pero siempre es malvado. Un complot benéfico solo existe en Balzac (*“El reverso de la Historia contemporánea”*). Eso muestra bien que nuestras modernas teorías del complot son como el reverso demoníaco de la providencia.

Lo que hace al éxito de los complotistas, lo vemos entonces enraizado en la literatura, en la ciencia, incluso en la religión. ¿No hay que buscarlo aún en un nivel más básico? Cada uno lo sabe: incluso antes de la llegada al mundo de un niño, nos preocupamos por él. Preparamos contra él ese atentado que se revela a veces tan difícil de perdonar: su nacimiento. Todo ser hablante surge de un complot. Tal vez sea naturalmente complotista. Por otra parte, en cuanto hablamos, ¿no es cierto que complotamos?

Traducción: Lorena Buchner.

^{*} Artículo original en francés publicado en el diario *Le Point* del 15 de diciembre de 2011, disponible en: http://www.lepoint.fr/societe/des-qu-on-parle-on-complot-par-jacques-alain-miller-15-12-2011-1408472_23.php